ÉXODO Y DIOS UNIVERSAL,1

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Tratamos sólo los primeros catorce capítulos
El rostro divino manifestado a los hombres.

Se manifiesta su sobrenaturalidad cuando Moisés se acerca a la zarza ardiendo que se tapa el rostro para no morir puesto que el mundo divino no se puede ver con los ojos terrenos, ése mundo es algo propio de la vida sobrenatural después de la muerte. (Con ello se marca no sólo la sobrenaturalidad divina sino también el carácter no natural –como en la tierra- de la vida eterna).

Aquí en este primer momento, hay un concepto trascendente, que puede que sea anterior a la revelación bíblica y haya procedido de la revelación originaria tal como quedó más o menos clara en todos los pueblos. No tiene porqué suponerse que la mentalidad está absolutamente a cero en torno al mundo sobrenatural. De hecho lo que aquí se ventila es quién es Dios. ¿Puede acaso puede ser cualquiera que sea afirmado por el ingenio o la tradición humana?)

Manifiesta su nombre, o sea, lo que realmente es y cómo es: "Soy el que soy". Todos lo demás, no son. El nombre no es una simple etiqueta, cuando entonces se decía nombre, se decía –aunque hay que ver el contexto-, que se abarcaba de veras la realidad. (Aunque también conocían de sobra el nombre como una simple formalidad). (3).

Pero ese nombre que lo define, está ligado, a las anteriores actuaciones y a las futuras. ¡La unidad¡

"Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, de Isaac, y de Jacob", "soy el que soy". (3). El que se apareció a Abrahán era ya Éste; y no hay otro, que pudiera habérsele aparecido. Pues este nombre agota la divinidad en sus manifestaciones históricas, las objetivas, de las que podemos hablar con firmeza, sin segundo.

Pero este texto tan comentado,(el del nombre divino), analizado hasta la obsesiva saciedad, es nombre que no aparece tal cual en las muchas afirmaciones paralelas que en el mismo libro existen: en ellas sin nombrar las cuatro letras de YHVH se Le dice "Señor", el "Todopoderoso", el "Hacedor" y dueño de todo; es el que precisamente demuestra su señorío venciendo a todos los poderes divinos en los que cree Egipto. El nombre (TETRAGRAMA) "YHWH", "el que es", es el que es "Altísimo", "Único", "Señor".... La unicidad de Dios se corresponden absolutamente con el tetragrama. (No es una cuestión lingüística, sino la cuestión de un hecho real, Dios, por el cual existe todo y para el cual todo existe, el absoluto. No depende de un idioma, ni de un diccionario, que pueda experimentar cambios semánticos. Se trata al fin de la descripción del hecho divino y su relación con el hecho creatural.

En el capitulo seis (uno de tantos duplicados o paralelos), nos encontramos con un nuevo relato que simplifica y dice: "Dios dijo a Moisés: Yo soy el Señor. He aparecido a Abrahán, a Isaac y a Jacob, como el Dios Todopoderoso", pero no me di a conocer mi nombre de Yahvé". (6). "Yo soy el Señor".

Esta divinidad no se manifiesta a título de inventario. Es preciso reconocer siempre su afán de conversión, establece una relación con todos. Pretende hacer partícipes a los hombres en la tierra de su acción que engrandece nuestra limitación. Este modo es profético, que convierte al hombre en receptor de dones estrictamente divinos.

El sujeto divino por su grandeza no debe ser limitado por la pequeñez humana. ¿Qué quiere decir Dios cuando invita a ser suyos, a qué nivel nos eleva?

"Haré de vosotros mi pueblo y seré vuestro Dios y sabréis que o soy el Señor, vuestro Dios, que os libertará de la opresión de los egipcios", (6). El peligro está en juzgar por lo bajo este afán divino.

Pero en este mismo capítulo, después de empezar como una vez más, muestra una genealogía, y al final de ella dice: "Cuando el Señor habló a Moisés en Egipto, el

Señor le dijo: "Yo soy el Señor. Dile al Faraón, rey de Egipto, todo cuanto te diga". ¡Menuda simplificación!. Todo queda reducido a Egipto, ya no se emplea el tetragrama sino un nombre divino frente a los pretendidos dioses. (Dios no está por la pluralidad de religiones en lo que a Él afecta).

El señorío divino es total y universal, afecta no sólo a Moisés y a los judíos sino a todos los demás hombres, a los que pretende también transformar, esperando que se rindan, que acaten, que Le confiesen; que Le sirvan.

Esta naturaleza universal del señorío divino se expresa con recurso supremo en la última plaga, la de los primogénitos.

"Pasaré esa noche a través de Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos nacidos en Egipto, desde los hombres hasta los animales y ejercitaré mi Justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor", (12).

Pero una cosa es la realeza divina en sí misma como objeto a confesar, y otra -bien distinta e inviscerada en ésta- es la que relaciona toda la vida humana con Dios mismo: "Deja salir a Mi pueblo para que Me sirva". Esta frase se repite con frecuencia.

Y esta centralidad absoluta es la esencia de la divinidad y de los a ella consagrados.

Tanto la vida como la misma capacidad de hacer mal, todo queda bajo el poder divino.

Los milagros o portentos "in crescendo" van desde lo más fácil a lo más difícil, y en esa carrera van venciendo sucesivamente la resistencia de los poderes humanos y divinos o diabólicos.

Los diversos milagros, no sólo consisten en portentos más o menos inexplicables, sino en que no afectan al pueblo de Israel. (Ello se confirma en algunas de las plagas). "Con todo -se dice en la plaga quinta- el Señor hará distinción entre el ganado de los hijos de Israel y el ganado de los egipcios, y no

morirá nada que pertenezca a los hijos de Israel", (9). Y en otras también.

La razón de ser de todo, incluso de la resistencia humana, es para que en ello –de uno u otro modo- se manifieste el poderío divino. Los males o pecados, no eclipsan nunca la grandeza divina, eclipsan la propia existencia humana, la limitan, pero la divina, no.

"Si he permitido que vivieses –hace saber al Faraón en la séptima plaga- fue para que vieras Mi poder y para que Mi Nombre sea glorificado en toda la tierra", (9,16).

Conoce el Señor desde el principio la resistencia del Faraón, y, su corazón endurecido. En nada se oscurece la excelsitud divina.

"No habrá más granizo pero quedarás sabiendo que la tierra pertenece al Señor. Yo, por eso mismo, sé que tú y tus servidores no temeréis aun al Señor". Y el "corazón del Faraón se volvió aún más duro y no dejó partir a los hijos de Israel, como el Señor había predicho por medio de Moisés", c. 9, en la séptima plaga.

La universalidad absoluta se manifiesta de modo imponente en el dominio que ejerce sobre los primogénitos del Faraón sino de todos los egipcios. (Y se consigna la dureza del corazón del Faraón como pecado puesto que había recibido pruebas de la fortaleza divina del Dios de Moisés). No hay ninguna razón para pensar que ese portento deja de ser –a fuer de duro- una obra de misericordia divina al mostrar su fortaleza misericordiosa. (No se olvide que el Faraón pidió a Moisés muchas veces que intercediera por él, y así lo hizo y fue complacido).

"Así dice el Señor: en medio de la noche pasaré a través de Egipto y todo primogénito nacido en Egipto morirá, desde el primogénito del Faraón que debería ocupar el trono hasta el primogénito de la esclava que hace girar la mole y todos los primogénitos de los animales", (11). Es una revelación del poder divino absoluto.

No se los sacrifican los hombres como sucede en los cultos al uso, sino que el mismo Dios se los toma por su propia cuenta.

No acepta ninguna limitación a su poderío.

Sin embargo acepta la oración propiciatoria de Moisés siempre que el Faraón la solicita cuando está desesperado en medio de las plagas. En ello se muestra también el Corazón benévolo del Señor para con todos. "Se hará como deseas para que sepas que nadie es semejante al Señor nuestro Dios", (8), se le en la segunda plaga.

Plaga primera. Las aguas convertidas en sangre.
Plaga segunda, de las ranas. Los magos hicieron lo mismo. Pero para retirarlas actúa Moisés.
En la tercera plaga (mosquitos) se rompe la capacidad de los magos de Egipto, que confesaron estar ahí el dedo de Dios.
La cuarta es la de las moscas venenosas. (En esta se hace la excepción de los hijos de Israel).
La plaga quinta es la muerte de animales.
En la plaga sexta, las úlceras afectan a los mismos magos.
En la séptima, del granizo, manifiesta que nada se escapa al poder divino, ni siquiera la capacidad de hacer mal.
En la octava plaga, saltamontes. El faraón pretende limitar a sólo los hombres el culto. No negocia con nadie.
En la novena, tinieblas. El faraón pretende limitar los bienes de fortuna al pueblo de Dios.
Décima plaga, los primogénitos. Los toma lo propio de Dios.

La singularidad del sacrificio de los primogénitos.

De sobra es conocida la costumbre fenicia de sacrificar primogénitos a Moloch, y es de suponer que también era costumbre en toda el área, puesto que el hecho que se le imponga a Israel el rito de consagración de los primogénitos (paralelo al sacrificio) no significa otra cosa que manifestación de acatamiento del señorío divino; (que los paganos

brindaban a dioses inanes). Por lo cual el sacrificio de los primogénitos, es una lección de la soberanía universal del Dios del que habla Moisés y Aarón.

El libro del Éxodo ha sido tomado muchas veces de modo pagano, convirtiéndolo en una mísera obra de liberación de la esclavitud, como si Dios, tuviese una mente tan limitada: es eso, y muchísimo más. La liberación de Egipto no es la finalidad de la obra divina. No. Es la conversión de aquellos hombres en adoradores de Dios, en seres, bendecidos por la amistad divina. ¡Y ninguno quedó jamás excluido, y todos prestaron diversos grados de resistencia¡

Las dificultades con que se encuentra Moisés, insalvables, son oportunidades, para que Dios manifieste su absoluto poderío.

Las dificultades provienen de la misma incapacidad de Moisés, que es un simple instrumento. Moisés las pone en primer lugar desconociendo la estricta naturaleza sobrenatural de la obra que se le encomienda. No depende ni de muchas ni de pocas palabras. Se trata de una relación de absoluta dependencia de Dios. ¡Esa es la liberación de Egipto, a la que se acogieron muchos egipcios, aquellos que se marchan con Israel, según consigna al libro del Éxodo en el momento de la salida¡

Moisés invoca ser tardo en palabras.

"¿Quién dio la boca al hombre, Quién hace al mudo, o al sordo, al hombre que ve o al ciego? ¿Acaso no soy Yo? Vete pues Yo estaré contigo cuando hables y te he de enseñar lo que has de decir". (4).

Los portentos son sólo obra de Dios. Los hombres no los pueden realizar ni tampoco los poderes mágicos.

"Verás lo que voy a hacer dentro de poco. Cogido por una Mano Poderosa lo dejará ir, él mismo lo expulsará de su tierra" (6).

LA SALIDA

La institución de la Pascua es anterior a la salida de Egipto. Puesto que la sangre del Cordero es con la que tintan las jambas de las puertas. La pascua constituye a Dios vencedor de los dioses egipcios y todos sus poderes.

La misma salida de Egipto se corresponde puntualmente con la promesa previa a los patriarcas. En sí guarda relación con la profecía hecha a Abrahán, a Jacob y a José que dejó dicho que llevasen sus huesos.

"La permanencia de los hijos de Israel en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. Y al fin de esos cuatrocientos treinta años, exactamente en el mismo día, todos los ejércitos del Señor abandonaron Egipto. Esa noche durante la cual el Señor velara para hacerlos salir de Egipto, será vigilia para todos los hijos de Israel, de generación en generación en honra del Señor" (12).

Puesto que Dios ha mostrado ser supremo, es por lo que hay una sola ley para todo su pueblo (que no sólo es para Israel sino para los que entren en él). Nunca podrá haber varios pueblos de Dios. Eso será fruto de la perfidia humana, altiva y tonta.

"Habrá solo una ley tanto para el natural del país como para el extranjero residente en medio de vosotros. Todos lo hijos de Israel obedecieron e hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés y a Aarón", (12).

"Fue la poderosa mano del Señor la que os hizo salir de aquí", (13).

"El Señor iba delante de ellos durante de ellos durante el día en una columna de nube para guiarlos en el camino; y durante la noche en una columna de fuego para alumbrarles durante la noche", (13).

"Endureceré el corazón del Faraón y vendrá en su persecución (Israel). Yo por ello obtendré una gloriosa victoria sobre el Faraón y sobre todo su ejército, y os egipcios quedarán sabiendo que Yo soy el Señor", (14).

"¿Por qué esos gritos? Ordena a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú levanta tu vara y extiéndela sobre el mar y divídelo para que los hijos de Israel puedan atravesarlo a pie enjuto". (14).

"Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que entren en el mar detrás de ellos (los hijos de Israel) y obtendré una gloriosa victoria sobre el Faraón, sus carros y sus caballeros. Los egipcios sabrán que Yo soy el Señor, cuando el Faraón, sus carros y sus caballeros hagan resplandecer mi gloria". (14).

Características definitivas del Dios de Israel.

Se trata de un Ser Divino y Supremo, sin segundo, del mundo celestial, en el cual no se puede entrar sin morir, puesto que es trascendente. Es completamente superior (más que distinto) a este mundo.

Y como tal se muestra en sus conversaciones con Moisés, que se resiste a la nueva misión divina, centrada (lo cual suele ser olvidado) en la misma divinidad. (Dios no puede convertirse en un puro medio para una liberación de los males terrenos, que no pueden superarse en lo que a su propia y natural debilidad se refiere).

Por lo cual, en ello se incluye, el concepto de la vida eterna, una vida en Dios, en y según el mundo divino. Y este mundo, todo el mundo, depende absolutamente de Él.

Y Él pretende establecer relaciones de amistad con los hombres; relaciones a Su modo, en el que sólo se entra por la sumisión absoluta tal como se puede comprobar en todo momento a lo largo de las manifestaciones divinas. (Así los han significado más o menos confusamente los sacrificios y los holocaustos).

De por sí Él mismo, cuando el hombre Le sirve, y Le adora, se mete realmente en "una tierra que mana leche y miel", algo infinitamente bueno expresado mediante dicha metáfora. Conviene de ningún modo dejar de dar una importancia absoluta a la presencia divina, y una importancia muy secundaria a ir aquí o allí, pasar el mar, o pasar sed. Esa tierra será la tierra de la adoración a Dios, la tierra en que sólo se vive para Dios. No es de recibo tanto en las mentes de los propios judíos que conformaron después una nación, como en los hombres actuales, desenfocar el sentido absolutamente teocéntrico que se desprende de la característica absolutas de Dios. Sólo la perversidad humana, trata de olvidar este teorema central, para convertir al pueblo de Dios, en un pueblo más. No lo es, es un pueblo llamado a ser profético al modo de Moisés, Aarón, o cualquiera de los profetas: son instrumentos de manifestación –cada cual a su modo y en su lugar- de Dios mismo. ¡Esa será la eterna tentación

de todos los judíos, y del judaísmo descendiente llamado cristianismo: la fidelidad a su vocación de ser lealmente hijo de Dios, espejo de la divinidad en la tierra¡ ¡Otra cosas –salvatis servandis- no es Jesucristo mismo, un judío perfectamente fiel¡

Una vez comprobada y mostrada la grandeza divina, se rompería toda norma de buen sentido si se entendiesen sus palabras y pretensiones como reducidas a un mundo puramente mísero y pequeñito, como puede ser un palmo más o menos de tierra. Ni siquiera se pude equiparar dicha excelsitud con una vida humana (terrena) más o menos. "No conviene echar las perlas a los cerdos", y los hombres ante lo divino, tenemos la inveterada y acreditada manía de portarnos de ese miserable modo.

La bipolaridad: Israel y Egipto. De pueblo a pueblo. De autoridad a autoridad.

Se trata de la presencia Dios que se apareció a Moisés para hacerse un pueblo conforme a Su Corazón. Pero esa presencia divina, tiene varios rayos de luz: su misma existencia y manifestación de un modo inigualado por ningún otro dios, con lo cual al mismo tiempo pone en entredicho la presencia de los otros poderes o espíritus, al menos, su potencia; al emplear como instrumento suyo a Moisés que es abalado por medio de milagros que Dios le concede hacer para vencer a los servidores de las otras supuestas deidades o demonios, y no deja de mostrar con ello la futilidad de sus servidores; y al pedir un culto propio y exclusivo manifiesta también un corazón de bondad que implica la creación moral ya que pretende liberar al pueblo de una esclavitud infame. En realidad la lucha de Moisés será con el poder estatal, que es el que oprime, y gobierna, y domina.

Todo ello en sí, sea cual fuera la veracidad que quiera dársele a los textos mismos, resulta ser colosal. La iconografía en sí es muy completa e inesperada, original. (Lo dicho al principio: la Biblia si fuese cuento sería un cuento profético que resultó ser verdadero).

Esta bipolaridad absolutamente divina se muestra en la siguiente frase, c. 12.

"Pasaré esa noche a través de Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos nacidos en Egipto, desde los hombres hasta los animales y ejercitaré mi Justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor", (12).

Con lo cual Dios constituye un solo pueblo.

"Habrá solo una ley tanto para el natural del país como para el extranjero residente en medio de vosotros. Todos lo hijos de Israel obedecieron e hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés y a Aarón", (12).

De hecho lo que sí es medio, es toda la situación humana, y la misma persona que queda reducida a su capacidad de ser de Dios. Y todo gira entorno a esto. Incluido el Faraón. Y no menos los elegidos de Dios.

Y precisamente aquí muestra la finalidad sobrenatural y teocéntrica.

Relación entre Dios y los signos o las cosas humanas.

Una cosa es la presencia divina y otra, la obra moral que se realiza entre Dios, Moisés, y la fidelidad del pueblo. (Cfr. Profetismo, Biblia y acción moral" en los apartados o bien de "Sagrada Escritura" o bien de "Moral"). Ante la grandeza divina todos los bienes terrenos, incluidos los mismos milagros son de ese mismo carácter bajo y no pasan de ser signos, puesto que no pueden equiparase con el don de la Deidad dada en amistad.

"Los clamores del pueblo hebreo desde el abismo de la esclavitud llegaron hasta Dios",(2).

Manifiesta su nombre, o sea, lo que realmente es y cómo es: "Soy el que soy". Todo lo demás, no es. El nombre no es una simple etiqueta, cuando entonces se decía nombre, se decía –aunque hay que ver el contexto- que se abarcaba de veras la realidad. (Aunque también conocían de sobra el nombre como una simple formalidad).

La miseria es posible que no sea de pura injusticia, sino que sea más honda, sino que cuanto más honda más puede manifestarse la personalidad divina. Al menos no se debiera descartar –y menos por lo dicho arriba, por tratarse de Quien se trata- que tenga más sentidos integrados.

"Vi la miseria de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor a causa de sus opresores. Conozco pues su dolor. Estoy decidido a liberarlo de las manos de los egipcios y a conducirlos desde esta tierra a una tierra a una tierra fértil y espaciosa, que mana leche y miel, tierra en que reside el cananeo, el heteo, el amorreo, el fereceo, el hebeo y el jebuseo. Ahora los clamores de los hijos de Israel han llegado hasta Mí y vi la tiranía que sobre ellos ejercen los egipcios. Vete, te envío al Faraón para que tires de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel". (3). Egipto no es una simple nación, es de seguro muchos otros males, que han infectado al pueblo; y ello se ve por el hecho que pronto lo que se hace es una legislación para elevar la postración moral. (Las almas estaban muy como metidas

en la cueva terrenal, enterrados por diversidad de vicios, de visión chata y ciega).

No deja de tener gracia el que Dios piense en dejar bien escarmentados a los egipcios, y parece tener intención de hacer lo mismo con los otros pueblos. (Aquí todo el mundo necesita escarmentar, unos de un modo y otros de otro, unos en un bando y otros en otro; pero el fin es el mismo par todos: no necesariamente hay señoritos privilegiados...ni mucho menos, sobre todo si no se permite que los "a priori" se instalen en nuestros tuétanos).

Pero es de suponer que al hombre "sedicente" moderno le va a escandalizar la violencia. (Es de mantequilla, y no acepta la dureza del acero: le gusta el dulce).Y por si fuera poco, la manera es la que siempre se ha usado, cuando unos intereses o ideas y vicios chocan con otros, hay que usar la fuerza, sobre todo cuando la villanía y el vicio pretende tener una patente de corso al compás del propio capricho: Dios va manifestando su fuerza también con la violencia. (Más violencia hace a la realidad divina todo error, vicio o pecado; y mucho más grave es tergiversar la voluntad divina, hermosa y buena. Cosa imposible para la arbitrariedad moderna).

Pero Dios no le hace ascos a la fuerza. Él mismo acabará un día colgado de una cruz. Más bien parece como un juego, algo como el león que entrena a sus cachorros para la pelea. La vida humana al fin y al cabo tiene forma bélica, deportiva. Es como conquistador, bueno, afable, pero al mismo tiempo con ánimo imperialista. Será que por tener razón, bondad y poder, quiere extenderlo. ¡De hecho es así y así sucede¡

Este Dios no se presenta "ex novo", no es un ser múltiple ni contradictorio. Es el de siempre y el de todos, el único, que como tal nos quiere a Él unidos.

"Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, de Isaac, y de Jacob", "soy el que soy". (3).

La relación entre el hecho de sacar a Israel de la esclavitud y su nombre.

El hecho de sacar a Israel de Egipto constituye en sí la prueba de ser Él "el que es" y no otro (ya que por el hecho de ser el que es, es que no hay otro competidor como lo demostrará ante los dioses de Egipto, lo máximo de la época). ¡Teocentrismo¡

"Pasaré esa noche a través de Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos nacidos en Egipto, desde los hombres hasta los animales y ejercitaré mi Justicia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor", (12).

Dios se porta como tal y hace milagros, primero con Moisés para que se haga cargo de Quién es el que le llama. (Siempre es preciso volver a la absoluta centralidad divina como causa primera y causa final. Si se olvidase se perdería el sentido genuino y se pervertiría el teocentrismo ya citado. Ese teocentrismo se muestra al mismo tiempo expansivo y participado: Dios pretende hacer a los hombres partícipes de su autoría, los asocia a su obra, les encomienda cuidar de los demás: para esto los llama, para que cuiden de sus hermanos como del "nuevo jardín del Edén".

El teocentrismo es el motivo y la finalidad de toda la actividad divina con los hombres, lo demás es sólo motivo o lugar de adoración.

Y de hecho la razón que se le da y manda dar al Faraón, en ningún momento hay motivo para pensar que sea engañosa.

"Le dirás: Así habla El Señor: Israel mi hijo primogénito. Te digo: deja ir a Mi hijo para que Me sirva; si te resistes a dejarlo ir, Yo mataré a tu hijo primogénito". (4). El faraón tiene un hijo primogénito; y Dios también tiene el suyo: Israel. Si el Faraón que está como divinizado y protegido por sus divinidades, no deja salir al hijo de Dios, entonces, el Dios de Israel va a manifestar que es perfectamente el Dios que más puede.

Esta salida de los ejércitos de Yavé es la que constituye a Yavé como verdadero Dios y al pueblo como el pueblo de Dios.

"La permanencia de los hijos de Israel en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. Y al fin de esos cuatrocientos treinta años, exactamente en el mismo día, todos los ejércitos del Señor abandonaron Egipto. Esa noche durante la cual el Señor velara para hacerlos salir de Egipto, será vigilia para todos los hijos de Israel, de generación en generación en honra del Señor" (12).

Al tiempo que partían, partían con una masa sin fermentar.

La pedagogía divina y paciencia para con sus siervos.

"Ellos no me van a escuchar, dirán que el Señor no me apareció". Moisés Le está diciendo al fin que su propia palabra o testimonio de por sí no va a suponer nada, pues gente que se antoje oír y decir ensoñaciones hay de sobra por todas partes, y como las gentes cuentan con el sentido común no están dispuestas a entregarse a una fe sin otro fundamento que la veleidad ayudada por la imaginación.

Y Dios, entiende que así sea. No le parece mal. Simplemente que está dispuesto a manifestar su fuerza y poder. Es preciso hacer milagros, contar con poderes sobrenaturales, que sólo Dios puede hacer: Él demuestra lo que es, y no se para en barras. "Harás –le dice- todas estas cosas para que ellos crean que el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, te apareció realmente". Y Dios le hace varios prodigios para hacer posible y razonable, y obligada la fe en Dios y en su siervo Moisés. (4). Y Dios le hace a Moisés el milagro de convertir su cayado en serpiente (¡el poder del mal y de la perversión taimada y humana deshumanizada¡), y precisamente a ésa él mismo puede tomarla por la cola como un bastón. Después le hizo ver su propia mano llena de lepra que era sanad inmediatamente como si tal cosa. Y por si fuera poco, para que crean, pudo también convertir el agua en sangre.

Lo que sí es admirable es el afán divino de asociar a los humanos a sus obras. Obras al fin y al cabo, siempre, de auto-manifestación. ¿Qué hubiera pasado si Egipto se rindiese? ¿Por qué no pasó? Aquí está la gran lección: el hombre es un ser absurdo e irracional. ¡Modernidad y cloaca es lo mismo¡ (Me refiero ante lo que Dios pretende).

Los portentos divino exigen sumisión.

Se muestra absurdo Moisés y todos los demás. Pues a pesar de eso Dios sigue.

Pero llega un momento que hay una gota que rebasa el vaso.

Moisés, una vez que ha recibido muestras suficientes y en enviado por Dios, todavía replica: "Ah, Señor, dale esta misión a otro". "Entonces el Señor se encolerizó con Moisés, y le dijo: ¿No existe Aarón, tu hermano, el levita? Yo se que el viene precisamente a tu encuentro y viéndote su corazón exultará" (4).